

¿Qué es y cómo leer teoría feminista?

Francisco Hernández Galván¹

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

*V*ivir una vida feminista es un pseudo-manual asistencial, es un conjunto de experiencias acomodadas teóricamente, es un manifiesto feminista, es un diálogo constante entre un *tú* y un *nosotras* mediada por el afecto y la política y es, también, un «kit de supervivencia para aguafiestas». Sara Ahmed insiste en reconocer la génesis de la teoría feminista en los bordes políticos de la cotidianidad y sobre las interrogantes que nos hacemos día a día. Abrazando al feminismo negro (de Audre Lorde, Gloria Anzaldúa y bell hooks), Ahmed, incorpora a su reflexión feminista el potencial de la experiencia singular y colectiva en la intención de transformar nuestros contextos g-locales. Es decir, la intención de mostrar cómo vivir una vida feminista se acerca en la crítica de diversos problemas sociales (por supuesto, sexuales, de género, de raza) y en la ideación feminista de poder darles un giro hacia su, esperemos, transformación.

Dicho lo anterior, es conveniente enfatizar las interrogantes que coloca Ahmed para seguir su manifiesto y que pueden servir para guiar un conocimiento feminista situado genealógicamente. De tal forma, Ahmed avienta al aire una pregunta esperando que se impacte en nosotras: “¿Dónde encontramos el feminismo, o dónde nos encontró el feminismo?” (Ahmed, 2018: 17). Ya que “una historia siempre empieza antes de poder ser contada. ¿En qué momento se convirtió el feminismo en una palabra que, además de hablarte a ti, también hablaba de ti, de tu existencia, en una palabra que te hizo existir? ¿Cuándo se hizo tuyo el sonido de la palabra feminismo? ¿Qué sentido tuvo, qué sentido tiene, apoyarse en el feminismo, combatir en su nombre? ¿Sentir en sus altibajos, en sus idas y venidas, tus altibajos, tus idas y venidas?” (Ahmed, 2018: 17). Así, nos re-

¹ Maestro en antropología social por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Contacto: franckhg93@gmail.com

Sara Ahmed

Vivir una vida feminista



edicions bellaterra

SGU

cuerda Ahmed que convertirse en feminista (observar y hablar como tal) tiende a ser una serie de movimientos en múltiples sentidos. Es un movimiento porque “algo nos mueve a hacernos feministas” (Ahmed, 2018: 15). Un movimiento con el fin de cambiar el estatus en el que encontramos las cosas y en ese movimiento tejer una serie de relaciones/conexiones/imbricaciones. Por supuesto, este movimiento “puede producirse cuando se crean conexiones entre personas que reconocen algo —relaciones de poder, violencia de género, género como violencia— como eso a lo que se opone, incluso si cada cual lo enuncia con distintas palabras” (Ahmed, 2018: 16).

En este entendido, observar los acontecimientos [vivirlos] como feminista implica una forma de generar conocimiento feminista. La propuesta de entender la teoría

feminista como una forma de comprender lo que (nos) pasa en el mundo: sus mecanismos, sus desenlaces, sus percances. Por esa razón, se pregunta Ahmed si el uso de la categoría «teoría» ciñó su producción como algo que ocurre adentro de alguna institución y frente a alguna otra persona que te dice cómo tiene y debe *ser*. Quizá cuando nos encontramos fuera del aula aprendemos más de cómo funcionan diversas dimensiones de opresión, ya que en aula, muchas de las veces, esos vectores se difuminan. Ahmed sugiere que, entonces, la teoría feminista es algo que se hace en casa. Es un trabajo que se realiza en nuestros trayectos a casa y en la casa misma. Es decir, muchas veces, la teoría feminista, se genera afuera de

los espacios destinados a “crearla”. Sin embargo, y en eso es contundente Ahmed, la teoría feminista es aquello que te conduce (que nos mueve) allí.

Justamente el sustancial peso que contiene la palabra *teoría* invoca a pensar en la teoría feminista como algo meramente creado en espacios académicos. Sin embargo, el feminismo es algo más que teoría o, valdría decir, la teoría feminista es más que un conjunto de conceptos yuxtapuestos. Si bien “un trabajo se considera teoría porque alude a otro trabajo reconocido como teoría. En torno a la teoría se crea una cadena de citas: te conviertes en teórica porque citas a otros teóricos que citan a otros teóricos” (Ahmed, 2018: 22). Podríamos decir que la teoría feminista es semántica y prácticamente política. Una forma de teoría/política encarnada y preocupada por explicar la desigualdad, la explotación, la injusticia, la violencia. Efectivamente, “lo personal es teórico” (Ahmed, 2018: 25) y así reelaborar nuestros múltiples descontentos y malestares en/con el mundo.

Volviendo a la producción de conocimiento feminista Ahmed nos dirá que podría ser la descripción de nuestros lugares cotidianos (de nuestros sitios en el mundo) o, en muchas de las ocasiones, de los sitios en los cuales nos han dicho que no tenemos cabida. Si vamos explicando al mundo y a nosotras nuestra situación reconocemos que, por una parte, la teoría la vamos generando día a día y que, por otra parte, se va desgastando el sentido de pensar la misma “teoría”. Si bien, hemos escuchado reiteradamente que tal *cosa* es difícil de entender porque es demasiado conceptual o lo que llamaría Ahmed «conceptos sudorosos», ¿por qué la teoría feminista tendría que compartir la ‘densidad’ constitucional de otras diversas teorías? Por supuesto, la dimensión conceptual se ha localizado como aquello que le ocurre a los académicos/‘pensadores’ en soledad y en su ensimismamiento; Ahmed nos recuerda, por ejemplo, que la manzana que cae del árbol y que choca contra el cuerpo nos muestra cómo se ha entendido el producir conocimiento científico. Es decir, inspirado en la exterioridad, como si se necesitara estar en completo estado de contemplación y, el conocimiento, no dependiera de la interpretación del sujeto sino siempre como acto objetivo que se desdobra del afuera. Sin embargo, “los conceptos pueden ser turbios [y están] en los mundos que habita-

mos” (Ahmed, 2018: 29). Quizá así estaríamos tratando de ejemplificar la teoría feminista e intentando que ésta afecte a todo aquello que toque.

Si la teoría feminista es un conjunto de experiencias emocionales y políticas traducidas en textos (verbales y escritos), la lectura de éstos tiene la intención de reconocer su genealogía en su escritura. Es decir, en sus formas de escritura y sobre quién se cita, entendiendo que, “si nuestros textos son mundos, hemos de hacerlos con materiales feministas” (Ahmed, 2018: 30). Y Ahmed lo deja en claro, ya que los materiales en los cuales se apoya y aboca en «vivir una vida feminista» atienden una “política de citas” que no incluye ningún autor varón (blanco, heterosexual, no discapacitado). Entendiendo que la teoría feminista debe rescatar el pensamiento de las mujeres y de aquellos cuerpos *queer*. Valdría decir, entonces, que esa política de citación se reconoce como «memoria feminista», “las citas son cómo reconocemos nuestra deuda con quienes nos precedieron” (Ahmed, 2018: 33). Así, Ahmed, realza y agudiza esa tensión entre pronombres, personas, conceptos y entendimiento colectivos y singulares de los mundos vividos tanto vidas feministas. Por supuesto que el feminismo se puede encontrar en las formas particulares de escritura y a las personas que constantemente citamos en éstos. “Si nuestros textos son mundos, hemos de hacerlos con materiales feministas” (Ahmed, 2018: 30). En efecto, “la teoría feminista es creación de mundo” (Ahmed, 2018: 30).

Ahora bien, «vivir una vida feminista» dialoga y se construye trayendo de nueva cuenta figuras que Sara Ahmed ha discutido en otros trabajos. En *The Promise of Happiness* Ahmed discutía la figura de la feminista aguafiestas en su explicación y crítica al imperativo de la felicidad y, por ejemplo, en *Willful Subjects* se dedicaba a reflexionar la figura del sujeto voluntarioso como una figura empírica para circunscribir su explicación de la voluntad y la voluntariedad. De esta forma Ahmed piensa la figura de la feminista (aguafiesta/voluntariosa) como una figura empírica de dialogar con la producción de conocimiento científico y, digamos, colocar piel a nuestros acontecimientos empíricos.

Así, vivir una vida feminista sería preguntarnos sobre cómo hemos llegado hasta aquí y convertirlo absolutamente todo en algo criticable. Ahmed sitúa al feminismo como poesía. Es decir, con la habilidad de escuchar narrativas, experimentar situaciones y recomponerlas. Colocar hábilmente las palabras de lugar para significar lo acontecido. Desde aquí

podríamos decir que esa habilidad tiene la firme intención de construir «moradas feministas», pero para construir esos espacios habitables primero “necesitamos preguntarnos contra qué estamos, a favor de qué estamos, con plena consciencia de que ese sujeto plural que somos *nosotras* no es un cimiento, sino aquello por lo que trabajamos” (Ahmed, 2018: 15). Por lo tanto, *vivir una vida feminista* implica atender el «manifiesto aguafiestas»: 1) No estoy dispuesta a hacer de la felicidad mi acción; 2) estoy dispuesta a causar infelicidad; 3) estoy dispuesta a apoyar a otras que están dispuestas a causar infelicidad; 4) no estoy dispuesta a reírme de los chistes cuyo propósito es ofender; 5) no estoy dispuesta a pasar de historias que no dejan de pasar; 6) no estoy dispuesta a ser incluida si la inclusión significa que te incluyan en un sistema que es injusto, violento y desigual; 7) estoy dispuesta a vivir una vida que otra gente considera infeliz y estoy dispuesta a rechazar o a ampliar los guiones actuales sobre qué es o no es una buena vida; 8) estoy dispuesta a devolverle el azar a la felicidad; 9) estoy dispuesta a romper cualquier vínculo, por muy preciado que sea, cuando estos vínculos me dañan a mí o a otras personas; 10) estoy dispuesta a participar en un movimiento aguafiestas.

Comprometidas con ese manifiesto podemos seguir con la realización de nuestro «kit de supervivencia», el cual insiste Ahmed en que cada una de nosotras podría armar. El kit al que se refiere Ahmed es un archivo, en el sentido de Ann Cvetkovich, como un conjunto heterogéneo de materiales a los que recurrimos constantemente. Ahmed señala que los materiales que ha incluido en su kit son: *La señora Dalloway* de Woolf; *El molino de Floss* de Elliot; *Frutos de rubí* de Rita Mae Brown; y *Ojos azules* de Morrison. Éstos permiten no sentirte sola y permitieron llegar a Ahmed al feminismo. Por último, nos dirá Ahmed algo que debemos tener presente siempre al momento de producir y leer teoría feminista: “no debería ser posible hacer teoría feminista sin ser feminista, cosa que requiere el compromiso activo y constante de vivir tu vida feminista” (Ahmed, 2018: 30). Así tendríamos que entender que el feminismo significa cuidado. El cuidado de unas a otras y de las otras a las unas.

Referencia bibliográfica

Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.